



# CONSEJO

**170.º período de sesiones**

**13-17 de junio de 2022**

**Información actualizada sobre la respuesta de la FAO a la enfermedad por coronavirus (COVID-19): construir para transformar**

## Resumen

Más de dos años después del inicio de una pandemia mundial, sus repercusiones negativas en la salud, la economía y los sistemas sociales están evolucionando y es probable que se mantengan en los próximos años. Si bien se espera que en algunas partes del mundo se aligeren las restricciones, la pandemia todavía persiste y causa perturbaciones en muchas otras y sus efectos siguen afectando sobre todo a las personas pobres y más vulnerables.

Las poblaciones vulnerables, las personas marginadas y los trabajadores informales y migrantes, así como las mujeres y los niños, aún se enfrentan a las múltiples repercusiones de esta crisis. Al mismo tiempo, la pandemia ha aportado numerosas enseñanzas en cuanto a los sistemas agroalimentarios y la seguridad alimentaria, al tener repercusiones extremas en los grupos desfavorecidos, lo que ha provocado una enorme brecha de género y ha reducido la cobertura de los servicios esenciales de nutrición en torno a un 40 % en todo el mundo. La pérdida de ingresos y las perturbaciones de las cadenas de suministro no solo incrementaron la desigualdad y la pobreza, sino que también aumentaron la malnutrición a escala mundial, pues obligaron a muchos hogares a optar por alimentos más baratos y menos nutritivos.

En el mundo actual, muchos países en desarrollo se enfrentan a múltiples crisis simultáneas, a las que se suma la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Las repercusiones de la guerra en Ucrania, que está subiendo el precio de los alimentos, combustibles y fertilizantes, aumentando la inflación, produciendo una recesión económica e intensificando el cambio climático, están generando un mayor aumento del hambre, la pobreza y la desigualdad.

La FAO ha trabajado intensamente en el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 desde el inicio de la pandemia y ha prorrogado su amplio programa hasta julio de 2023. El apoyo financiero y técnico movilizado a través de este programa tenía por objeto llegar a una gran parte de la población rural y reactivar la actividad económica.

## Medidas que se proponen al Consejo

Se invita al Consejo a tomar nota de los progresos realizados y a brindar orientación según proceda.

Las consultas sobre el contenido esencial de este documento deben dirigirse a:

Máximo Torero Cullen  
Economista Jefe  
Tel.: +39 06570 50869  
Correo electrónico: [Maximo.Torero@fao.org](mailto:Maximo.Torero@fao.org)

Beth Bechdol  
Directora General Adjunta  
Tel.: +39 06570 51800  
Correo electrónico: [Beth.Bechdol@fao.org](mailto:Beth.Bechdol@fao.org)

## I. Antecedentes

### *Evaluación de la seguridad alimentaria y la nutrición*

1. Según se estima en la edición de 2021 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, entre 720 y 811 millones de personas padecieron hambre en el mundo en 2020, esto es, 161 millones más que en 2019, bajo la sombra de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). La pandemia de la COVID-19 tuvo efectos devastadores en la salud, los medios de vida y las economías en todo el mundo a lo largo de 2020, que se mantuvieron en 2021. Ha afectado a la seguridad alimentaria a través de una multitud de vías que todavía se están poniendo de manifiesto y que probablemente llevará años entenderlas por completo; vías que pueden variar mucho de un país a otro e incluso entre regiones y grupos sociodemográficos dentro de los países. De un estudio reciente sobre las repercusiones de la COVID-19 en 12 países de África, América Latina y Asia meridional<sup>1</sup> se desprende que, en promedio, tres cuartas partes de las personas en situación de inseguridad alimentaria atribuyeron sus experiencias principalmente a la COVID-19.
2. La pandemia de la COVID-19 ha afectado negativamente a las economías de todo el mundo y millones de personas han perdido sus empleos e ingresos y se han visto abocadas a la pobreza y el hambre. Asimismo, ha aumentado la brecha de género. La inseguridad alimentaria ha crecido un 10 % más entre las mujeres que los hombres, un problema que merece especial atención y la adopción de medidas. La cobertura de los servicios esenciales de nutrición disminuyó un 40 % y casi la mitad de los países notificó un descenso del 50 % o más en relación con al menos una intervención en materia de nutrición. Los programas de nutrición en las escuelas fueron los más afectados.
3. Aunque los sistemas agroalimentarios mundiales siguieron mostrándose resilientes durante esta crisis, las pérdidas de ingresos y las subidas de precios de los alimentos provocaron un aumento de la desigualdad. Los ingresos per cápita de los países se han reducido, lo que ha acarreado una pérdida acumulativa para la economía mundial de más de 12 billones de USD en dos años (2020-21) y ha frenado los avances en la reducción de la pobreza.
4. Gracias a las medidas históricas de estímulo fiscal y alivio de la deuda para situaciones de emergencia, los países han podido gastar más de 16 billones de USD para mantener sus economías en funcionamiento. Los ingresos per cápita se redujeron en más países que en ningún otro momento del pasado reciente, lo que hizo que se acentuaran las desigualdades, especialmente en las zonas rurales y en la clase media, debido a la pérdida de ingresos, el precio de los alimentos y las medidas de contención de la pandemia.
5. En el primer trimestre de 2022 se perfila otra crisis que probablemente afectará a la trayectoria de la seguridad alimentaria a escala mundial: la guerra en Ucrania. La crisis que se está desatando añade más incertidumbre a un panorama ya complejo. Las interrupciones de las exportaciones agrícolas provocadas por el conflicto exponen a los mercados mundiales de alimentos a un mayor riesgo de escasez de disponibilidad, la imposibilidad de satisfacer la demanda de importaciones y el incremento de los precios internacionales de los alimentos. Todo esto es probable que aumente el número de personas que padecen hambre. Las simulaciones de la FAO<sup>2</sup> sugieren que, en una hipótesis de perturbación moderada, el número de personas subalimentadas en el mundo aumentaría en 7,6 millones de personas, mientras que este incremento alcanzaría los 13,1 millones de personas por encima de las estimaciones de referencia en un contexto de perturbación más grave. Este número podría incluso crecer hasta los 18,8 millones de personas en 2023 si se mantiene la misma situación extrema y como consecuencia del menor acceso a fertilizantes, teniendo en cuenta que las restricciones a la exportación y los elevados precios actuales hacen que no haya una respuesta de la oferta por parte de los principales países exportadores del mundo.

---

<sup>1</sup> Boero, V., Cafiero, C., Gheri, F., Kepple, A.W., Rosero Moncayo, J. y Viviani, S. 2021. Access to food in 2020. Results of twenty national surveys using the Food Insecurity Experience Scale (FIES). Roma. FAO. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.4060/cb5623en>.

<sup>2</sup> FAO Information Note. The importance of Ukraine and the Russia Federation for global agricultural markets and the risks associated with the current conflict. Roma, actualización del 25 de marzo de 2022. Disponible en inglés en: <https://www.fao.org/3/cb9236en/cb9236en.pdf>.

6. La Federación de Rusia y Ucrania son exportadores netos de productos agrícolas y desempeñan una función destacada en el abastecimiento de los mercados mundiales de productos alimenticios, cuya oferta de suministros exportables suele concentrarse en un reducido número de países, lo que hace que estos mercados queden expuestos a una mayor vulnerabilidad ante las perturbaciones y la volatilidad. La Federación de Rusia destaca como primer exportador mundial de trigo, con un total en 2021 de 32,9 millones de toneladas (en peso de producto) de trigo y tranquillón, lo que equivale al 18 % de los envíos mundiales. Por su parte, Ucrania fue el sexto exportador de trigo en 2021, con 20 millones de toneladas de trigo y tranquillón, lo que representó una cuota de mercado mundial del 10 %<sup>3</sup>.

7. En el informe titulado “Global Report on Food Crises” (Informe mundial sobre las crisis alimentarias) de 2021 se estimó que 193 millones de personas en 53 países o territorios se encontraban en contextos de crisis con una inseguridad alimentaria aguda o en situaciones peores (fases 3 a 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases [CIF/CH]) en 2021. Esta cifra representa un incremento de casi 40 millones de personas en comparación con las cifras máximas ya registradas en 2020. De dichas personas, más de medio millón (570 000) habían alcanzado la fase más grave de inseguridad alimentaria aguda —la fase de catástrofe (Fase 5 de la CIF/CH)— en Etiopía, el sur de Madagascar, Sudán del Sur y el Yemen, y requirieron acción urgente para evitar un colapso de los medios de vida, inanición y muertes generalizados. Si se observan los mismos 39 países o territorios estudiados en todas las ediciones del informe, el número de personas que se enfrentan a condiciones de crisis o situaciones peores (Fase 3 de la CIF/CH o superiores) prácticamente se duplicó entre 2016 y 2021, con aumentos ininterrumpidos cada año desde 2018.

8. Aunque es difícil separar las repercusiones específicas de la COVID-19 de las de otros factores adversos, el análisis de la seguridad alimentaria que figura en el informe muestra que la pandemia ha tenido un efecto agravante en estos factores de crisis alimentaria preexistentes y actuales, principalmente a través de la disminución de la actividad económica relacionada con las medidas restrictivas para contener la COVID-19, que ha provocado la pérdida de ingresos y la reducción del poder adquisitivo de los hogares.

9. Los esfuerzos de recuperación tras la COVID-19 se han visto afectados por la guerra en Ucrania, que está teniendo diversas repercusiones en todo el mundo. Según el informe *Perspectivas de la Economía Mundial*<sup>4</sup>, llevado a cabo recientemente por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se proyecta que el crecimiento económico mundial se desacelere del 6,1 % estimado para 2021 al 3,6 % en 2022 y 2023, es decir, 0,8 y 0,2 puntos porcentuales por debajo en 2022 y 2023, respectivamente, de lo previsto en enero de 2022. El FMI prevé una grave caída de dos dígitos en el producto interno bruto de Ucrania y una notable contracción en la Federación de Rusia, junto con efectos indirectos en todo el mundo a través de los mercados de productos básicos, el comercio y los circuitos financieros.

## II. El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 de la FAO

10. El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 de la FAO se coordina a través de un “Programa general” que se centra en siete esferas prioritarias de trabajo elaboradas y puestas en marcha al principio de la pandemia. El Programa proporciona un seguimiento general basado en los resultados y la presentación de informes, al tiempo que coordina el apoyo de asistencia técnica y para las políticas solicitado en toda la Organización. A través de este Programa, la FAO ha adoptado un enfoque global y holístico para abordar de forma proactiva las repercusiones socioeconómicas de la pandemia, además de la respuesta humanitaria y de emergencia, prestando un apoyo concreto a los gobiernos nacionales en función de la demanda.

11. El Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 permitió a los asociados aprovechar el poder de convocatoria, los datos en tiempo real, los sistemas de alerta temprana y las competencias técnicas de la Organización a fin de dirigir el apoyo donde y cuando fuera más necesario.

---

<sup>3</sup> Las cuestiones relacionadas con la guerra en Ucrania y las repercusiones en los mercados, la seguridad alimentaria y la nutrición se abordan en un documento específico del Consejo.

<sup>4</sup> <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2022/04/19/world-economic-outlook-april-2022>.

12. Con unas necesidades operativas que ascienden en total a 1 320 millones de USD, este programa ha recibido, en febrero de 2022, contribuciones confirmadas y prometidas por un total de 466 millones de USD, es decir, aproximadamente el 35 % de la meta establecida. El Programa se presentó oficialmente en julio de 2020 y abarca actualmente hasta julio de 2023.

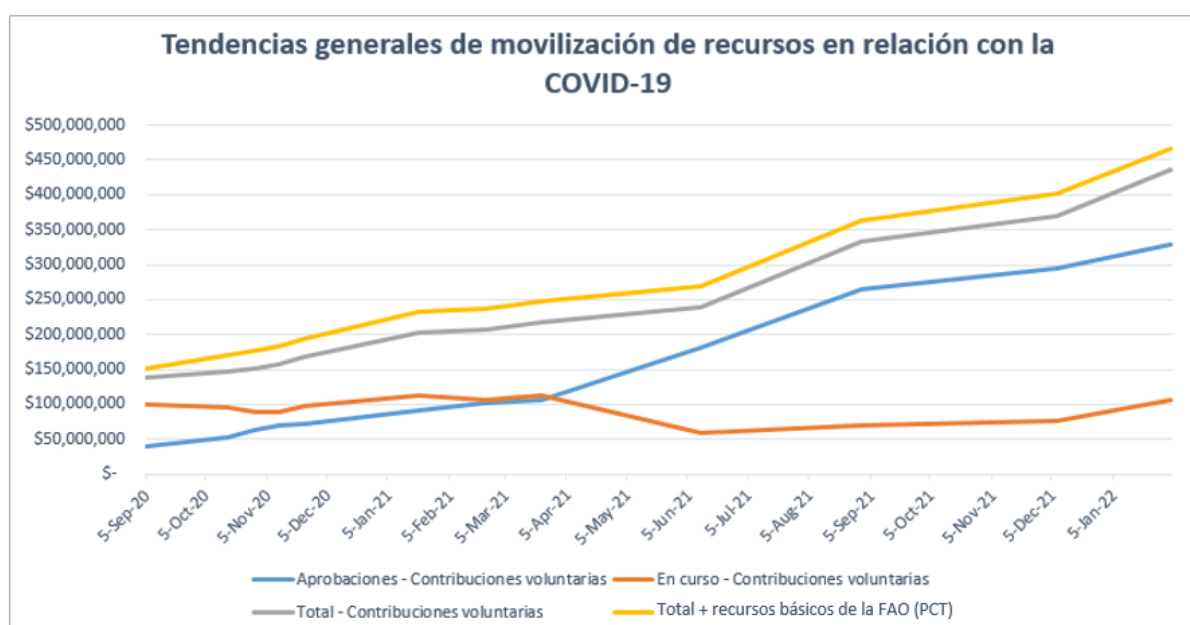
13. A consecuencia de la evolución de la pandemia, la parte de las contribuciones voluntarias aprobadas orientadas al desarrollo ha pasado del 9 % inicial al nivel actual del 32 % de las contribuciones generales aprobadas. Esto sugiere que las contribuciones relativas a la COVID-19 en el marco del Programa de la FAO están evolucionando gradualmente de un enfoque de emergencia a uno de desarrollo. Por consiguiente, la respuesta de la FAO a la COVID-19 avanza actualmente hacia el panorama de la recuperación, centrándose en intervenciones a medio y largo plazo.

14. En cuatro de las seis esferas prioritarias generales se está avanzando según lo previsto en la consecución de sus propias metas preestablecidas; la esfera prioritaria sobre la transformación de los sistemas agroalimentarios ha llegado casi al 30 % de su presupuesto previsto específico, seguida de las esferas relativas a la respuesta humanitaria mundial, a la inclusión económica y la protección social y a la resiliencia de los pequeños productores. Sería necesario llevar a cabo una consulta con los Miembros para determinar los motivos de la escasa financiación relativa destinada a las esferas sobre las normas comerciales y de inocuidad alimentaria y la prevención de la próxima pandemia de origen animal (un 8 % y un 5 %, respectivamente), teniendo en cuenta la importancia de los temas en este contexto de la crisis.

15. El Banco Mundial es actualmente el organismo que más contribuye (con una inversión total de 155 millones de USD), seguido de la Unión Europea, el Canadá, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y los Estados Unidos. Otros asociados que aportan recursos, como el Japón, Suecia, Bélgica y Arabia Saudita, también han respaldado de forma significativa la iniciativa de la Organización.

16. En lo que atañe al enfoque regional, la región de África ha recibido hasta ahora la mayor cantidad de contribuciones voluntarias y recursos de la FAO —a saber, el 38 % del total—, cantidad que va en aumento, seguida por el Cercano Oriente y África del Norte y la región de América Latina y el Caribe, que actualmente representan el 30 % y el 13 %, respectivamente.

17. El 5 % de los recursos globales se asignó a proyectos de alcance mundial. Por otro lado, la proporción de fondos asignada a la región de Asia y el Pacífico, correspondiente a un 11 %, y a Europa y Asia central, correspondiente a un 3 %, ha ido disminuyendo, lo que sugiere la necesidad de seguir buscando un equilibrio en cuanto al enfoque regional.



18. A continuación, se presentan los aspectos más destacados de las principales actividades de cada una de las siete esferas de trabajo.

**a. El Plan mundial de respuesta humanitaria: Abordar las repercusiones de la COVID-19 y proteger los medios de vida en situaciones de crisis alimentaria**

19. Para responder a la COVID-19 en situaciones de crisis alimentaria es necesario entender los múltiples riesgos y vulnerabilidades interrelacionados ya existentes en cada contexto específico y los múltiples puntos de entrada para evitar soluciones universales. Tras la integración de la respuesta humanitaria mundial de la FAO en los planes de respuesta humanitaria en curso, las actividades encaminadas a abordar las crisis alimentarias se han combinado con medidas para reducir la transmisión de la COVID-19 en el ámbito de los sistemas agroalimentarios en coordinación con otras partes interesadas principales.

20. Uno de los principales logros ha sido la mejora de la medición y comprensión de los múltiples riesgos y la evaluación y el seguimiento en tiempo real de las repercusiones de la COVID-19 en 26 países en situación de crisis alimentaria a través del nuevo Centro de datos de emergencia<sup>5</sup> de la FAO, presentado en 2021, que brinda apoyo para: i) la realización de perfiles de riesgo actualizados; ii) el seguimiento de los efectos de las perturbaciones sobre los medios de vida agrícolas, en particular mediante el uso de la tecnología para efectuar evaluaciones a distancia en los países con mayor inseguridad alimentaria del mundo a fin de ofrecer un panorama de la inseguridad alimentaria en entornos frágiles; iii) la evaluación de los efectos *a posteriori* con miras a facilitar una comprensión detallada de las repercusiones de los conflictos y las catástrofes naturales repentinas en la agricultura y los medios de vida agrícolas.

21. Entender las repercusiones de la COVID-19 sigue siendo fundamental para orientar y adaptar las intervenciones en situaciones de emergencia. Algunos de los países en los que se llevó a cabo una evaluación específica son Afganistán, Bangladesh, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Chad, Colombia, Filipinas, Guinea, Haití, Iraq, Líbano, Liberia, Libia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Níger, Nigeria, Pakistán, República Centroafricana, República Democrática del Congo, San Vicente y las Granadinas, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Timor-Leste, Togo, Tonga, Venezuela, Yemen y Zimbabwe.

22. Al otorgar un lugar central a las personas, la FAO reelaboró sus programas para abordar los efectos directos y secundarios del virus velando por que las personas más vulnerables pudieran acceder a los alimentos, respaldando los medios de vida agroalimentarios para mantener la producción de alimentos y garantizar la continuidad de los mercados y reduciendo al mismo tiempo el riesgo de transmisión de la COVID-19 para los agentes de las cadenas alimentarias.

23. Habida cuenta de las repercusiones de la COVID-19 en los empleos remunerados, el poder adquisitivo y las actividades agrícolas, garantizar la disponibilidad de alimentos y estabilizar el acceso a los mismos para las personas afectadas por la inseguridad alimentaria más grave ha sido la máxima prioridad para la FAO desde el comienzo de la crisis. A fin de brindar asistencia humanitaria esencial a los grupos más vulnerables, las iniciativas de la FAO se adaptaron para integrar las medidas de mitigación de los riesgos relacionados con la COVID-19 y para llegar a los grupos más afectados por las restricciones a la circulación, el aumento del precio de los alimentos y los insumos agrícolas y el cierre de los mercados locales (por ejemplo, los grupos de pastores, las poblaciones desplazadas y los hogares encabezados por mujeres).

24. En Colombia, la FAO contribuyó a la rápida rehabilitación de los medios de vida agrícolas de las poblaciones migrantes y los repatriados de Venezuela, así como de las comunidades de acogida, con el fin de reducir los efectos sobre su seguridad alimentaria y nutrición en las zonas urbanas y periurbanas de Colombia después de que las repercusiones de las medidas adoptadas para reducir la transmisión de la COVID-19 dejaran a muchos de ellos sin ingresos, obligándoles a recurrir a estrategias de supervivencia negativas, como reducir el consumo de alimentos de tres comidas diarias a una, y a utilizar los ahorros.

---

<sup>5</sup> Disponible en inglés en: <https://data-in-emergencias.fao.org/>.

25. En Siria se puso en marcha un proyecto para mitigar las repercusiones sociales y económicas de la pandemia de la COVID-19 dirigido específicamente a los pequeños criadores de aves de corral y ganado lechero, que se habían visto gravemente afectados por la subida drástica del precio de los piensos. La FAO contribuyó a reducir la probabilidad de que los productores de aves de corral y vacas lecheras en pequeña escala abandonaran la producción debido al aumento del precio de los insumos, lo que habría afectado negativamente al estado nutricional de los miembros de los hogares a corto plazo y a la disponibilidad de alimentos de origen animal en los mercados a más largo plazo.

26. Asegurar la continuidad de las cadenas de suministro alimentario críticas para las poblaciones más vulnerables y mitigar el riesgo de transmisión de la COVID-19 a lo largo de la cadena de suministro alimentario en contextos de crisis alimentaria también fue una prioridad fundamental para la FAO. La Organización, junto con los asociados y todos los agentes de la cadena de suministro alimentario, ha emprendido iniciativas clave con miras a velar por que estos siguieran medidas adecuadas para reducir la exposición a la COVID-19 y prevenir su transmisión. La FAO ha intervenido continuamente para fomentar la sensibilización a nivel local a fin de reducir el riesgo de transmisión de la COVID-19 y de difundir información esencial sobre el modo de prevenir y combatir el virus que causa esta enfermedad, específica para las actividades o campañas agrícolas en curso y la trashumancia del ganado. Afganistán, Bangladesh, Colombia, Haití, Iraq, Malawi, Pakistán, Somalia y Yemen son solo algunos de los países en los que la FAO elaboró materiales de comunicación en idiomas locales e hizo uso de una serie de emisiones de radio para llegar a los productores agrícolas de zonas remotas, en combinación con la promoción de las prácticas agrícolas sostenibles, con vistas a sensibilizar a las comunidades acerca de los riesgos de la transmisión de la COVID-19 y las medidas de prevención. Se ha llegado a más de 11 millones de personas del medio rural mediante campañas de sensibilización destinadas a reducir la transmisión del virus a lo largo de la cadena de valor.

***b. Datos para la toma de decisiones: Garantizar la calidad de los datos y el análisis para que las políticas respalden con eficacia los sistemas alimentarios y se logre poner fin al hambre***

27. La FAO ha seguido esforzándose por llevar a cabo evaluaciones de la seguridad alimentaria y la recopilación rápida de datos en 20 países<sup>6</sup> sobre la base de la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES) y en julio de 2021 se publicó un informe al respecto<sup>7</sup>. Además, al menos 30 países e instituciones recibieron apoyo para la recopilación y el análisis de datos sobre inseguridad alimentaria a fin de realizar un seguimiento de la repercusión de la COVID-19. En *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, de julio de 2021, se presentó la información más actualizada sobre seguridad alimentaria y nutrición a nivel mundial y la repercusión de la pandemia de la COVID-19. Por último, entre noviembre de 2021 y enero de 2022, se recopilieron datos de la FIES en 20 pequeños Estados insulares en desarrollo, países menos adelantados y países en desarrollo sin litoral con el objetivo de evaluar la inseguridad alimentaria en los planos nacional y subnacional. El informe se publicará en julio de 2022.

28. En relación con las fuentes de datos innovadoras, a mediados de abril de 2020 el Laboratorio de datos de la FAO puso en marcha una herramienta de macrodatos. Se trata de una plataforma interactiva automatizada que publica información en tiempo real actualizada diariamente. Esta herramienta rastrea los precios diarios de los alimentos, mensajes de Twitter y noticias con vistas a analizar las repercusiones de la COVID-19 en las cadenas de valor agroalimentarias. Todos los datos son accesibles y pueden consultarse con un motor de búsqueda semántica. Los análisis de los precios de los alimentos se revisaron en 2021 utilizando los precios diarios para formular predicciones inmediatas de los índices de precios al consumidor y poner de relieve hechos recientes de aumento de la volatilidad a escala mundial.

---

<sup>6</sup> Afganistán, Burkina Faso, Camerún, Chad, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Haití, Iraq, Liberia, Mozambique, Myanmar, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica y Zimbabue.

<sup>7</sup> Boero, V., Cafiero, C., Gheri, F., Kepple, A.W., Rosero Moncayo, J. y Viviani, S. 2021. Access to food in 2020. Results of twenty national surveys using the Food Insecurity Experience Scale (FIES). Roma. FAO. Disponible en inglés en: <https://doi.org/10.4060/cb5623en>.



Para entender las implicaciones de la COVID-19 para la inseguridad alimentaria, el Laboratorio de datos está creando actualmente un tablero interactivo en el que se recopilan artículos de noticias relacionados con la seguridad alimentaria de más de 500 medios de comunicación de todo el mundo, lo que ofrece visualizaciones en tiempo real del tema y su evolución a lo largo del tiempo. Además, se está elaborando un nuevo conjunto de indicadores sobre volatilidad en el sector bancario para asociar los efectos de la COVID-19 a la dimensión financiera. El Laboratorio de datos de la FAO también desarrolló un nuevo enfoque para actualizar los datos sobre pobreza mediante imágenes de satélite y el análisis estadístico de los datos socioeconómicos disponibles. El método se puso a prueba en el Yemen también con el apoyo de la Iniciativa Mano de la mano.

29. En cuanto a la adaptación de los métodos de recopilación de datos sobre la agricultura, la mayoría de las actividades planificadas en el marco del proyecto de Encuestas Agrícolas Integradas (AGRISurvey) y la Iniciativa 50x2030 se ejecuta según lo previsto en Armenia, Camboya, Georgia, Nepal, Senegal y Uganda. Se incluyeron secciones específicas relativas a las repercusiones de la COVID-19 en los cuestionarios de las encuestas anuales de Camboya de 2020 y 2021 y la encuesta agrícola de Uganda de 2019-2020. Los datos sobre Uganda indican que los efectos de la COVID-19 en el período comprendido entre junio y septiembre de 2020 fueron desiguales: algunos agricultores se encontraron con dificultades a la hora de acceder a los insumos y decidieron reducir la siembra, mientras que, al parecer, otros pudieron acceder fácilmente a los insumos gracias a la facilitación del acceso al crédito. Por el contrario, la comercialización de productos supuso un problema, ya que algunos agricultores vendieron menos o a precios más bajos de lo previsto.

30. El apoyo en materia de políticas para la recuperación posterior a la COVID-19 ofreció tres productos: i) una clasificación de los sectores agrícolas en los que la inversión tendría los mayores beneficios para el crecimiento económico con una disminución de la pobreza rural; ii) mapas para sectores específicos seleccionados de los primeros puestos de la clasificación, que ayudan a identificar los territorios (por ejemplo, distritos y provincias) con mayor potencial de inversión para la producción y la reducción de la pobreza; iii) hojas de ruta concretas para las inversiones en dichos sectores y territorios seleccionados. El producto i) se presentó a los gobiernos del Ecuador, México, Nicaragua, el Paraguay y Uganda. El producto ii) se presentó a los gobiernos de Nicaragua y Uganda y se está preparando para presentarlo a México y el Paraguay. El producto iii) se está poniendo en marcha de forma experimental en Uganda. Además, la FAO elaboró un indicador mensual de la tasa de protección nominal, que ayuda a evaluar, casi en tiempo real, los incentivos o efectos disuasorios que las medidas de políticas adoptadas durante la pandemia pueden haber generado a lo largo de las cadenas de valor agroalimentarias.

***c. Inclusión económica y protección social para reducir la pobreza: Respuestas a la COVID-19 en favor de las personas pobres para lograr una recuperación económica inclusiva tras la pandemia***

31. La FAO brindó asistencia en materia de políticas y sensibilización sobre las consecuencias de la COVID-19 para las personas migrantes, prestando especial atención a los trabajadores estacionales y agrícolas migrantes y los migrantes que retornan. En el Senegal, Nepal, Moldova y Uganda, la FAO apoyó la reintegración de los migrantes que retornaban en el contexto de la pandemia de la COVID-19 prestando servicios de orientación y apoyo de forma experimental, impartiendo capacitación a las empresas agrícolas, respaldando los medios de vida y movilizando la contribución de la diáspora en aras de la recuperación de la COVID-19. Se elaboraron un curso de aprendizaje en línea sobre el trabajo de las personas migrantes en los sistemas agroalimentarios y un conjunto de instrumentos para la reintegración sostenible de los migrantes retornados en las zonas rurales.

32. La FAO se asoció con el grupo International Development and Research Associates con miras a recabar datos empíricos sobre las repercusiones de la COVID-19 en los medios de vida rurales en Bangladesh, Brasil, Etiopía, Fiji, Indonesia, Kenya, Malawi, México, Myanmar, Nepal, República Unida de Tanzania, Rwanda, Uganda, Zambia y Zimbabwe. En relación con las iniciativas de apoyo a la recuperación de la COVID-19, en Timor-Leste la FAO vinculó a los agricultores con los mercados de producción a través de un programa de alimentación escolar, en Zambia respaldó la ampliación de la protección social perfeccionando el sistema integrado de información sobre protección social, y en Filipinas puso a prueba la capacidad del sistema de protección social en el contexto de la pandemia.



La FAO promovió la institucionalización del enfoque preventivo en los sistemas nacionales de protección social. La Organización ayudó a los gobiernos de Bangladesh, República Democrática Popular Lao, Pakistán, Filipinas, Viet Nam, Nicaragua, Colombia y República Dominicana a reforzar las políticas, los programas y las herramientas operacionales en el ámbito de la protección social que hicieran llegar la asistencia social antes de que se produjeran las perturbaciones previstas.

33. En Kenya, Rwanda, Senegal, Guatemala y Uganda, la FAO siguió respaldando el crecimiento de las organizaciones juveniles y las empresas agrícolas, el acceso a la financiación y la resiliencia en aras de una recuperación económica inclusiva tras la pandemia. Se promovieron las plataformas regionales y nacionales para facilitar el acceso oportuno de los jóvenes a información y capacitación en caso de nuevos brotes. En 2021, en Uganda, la FAO ayudó al Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Agricultura a elaborar procedimientos normalizados de actuación para la prevención y el control de la COVID-19 en el sector agrícola.

34. En el Níger, los clubes Dimitra se integraron en tres proyectos cuya finalidad era aumentar la resiliencia de las comunidades frente a la COVID-19 y, al mismo tiempo, fortalecer el liderazgo de las mujeres. En Camboya, la FAO siguió mitigando los efectos de género de la pandemia, al tiempo que aceleraba la recuperación de los medios de vida rurales, dirigiéndose específicamente a mujeres y niñas a través de clubes Dimitra y escuelas de negocios para agricultores con fines de empoderamiento de las mujeres. La Plataforma de la FAO de intercambio de conocimientos sobre la resiliencia elaboró una película de animación sobre el aprovechamiento del poder de los grupos comunitarios y en la que se ilustra la experiencia de los clubes Dimitra en la lucha contra la COVID-19.

35. La FAO continuó brindando apoyo a los hogares productores de algodón en Burkina Faso, Malí y Pakistán para mitigar el uso de mano de obra infantil como mecanismo de supervivencia y siguió integrando el tema de la prevención del trabajo infantil durante las crisis, incluido durante la pandemia de la COVID-19, en los programas de formación de las escuelas de campo para agricultores y los clubes Dimitra. Como parte del Programa de Cooperación de la FAO y el Banco Mundial, la FAO proporcionó apoyo a las autoridades de administración de tierras en Bosnia y Herzegovina, Croacia, Filipinas, Moldova, Serbia y Viet Nam para evaluar las repercusiones de la pandemia de la COVID-19 en su prestación de servicios y para ajustar el apoyo a las nuevas demandas. Se pusieron en marcha nuevos servicios electrónicos relacionados con la COVID-19 sobre la base de las plataformas geoespaciales existentes.

36. La FAO ayudó a Fiji, Honduras y Guatemala a mitigar los efectos de la COVID-19 garantizando el derecho de las personas a una alimentación adecuada y orientó a los encargados de formular las políticas en el perfeccionamiento de sus políticas nacionales en materia de seguridad alimentaria y nutrición y planes de adaptación al cambio climático desde la perspectiva del derecho a la alimentación y de conformidad con las normas basadas en los derechos humanos. Asimismo, ayudó a los agentes no gubernamentales a entender mejor sus funciones y las implicaciones de una mayor coherencia y rendición de cuentas en los procesos normativos encaminados a erradicar el hambre, la malnutrición en todas sus formas y la pobreza.

37. La FAO se asoció con la Universidad de Asia Central, el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de Nepal para realizar estudios sobre los efectos de género de la pandemia en las vidas de las mujeres y los hombres del medio rural en Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán, Kenya, Níger, Rwanda, Uganda y Nepal. La FAO, el IFPRI y la plataforma de género del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR) organizaron conjuntamente un diálogo sobre las políticas con miras a compartir las conclusiones y recomendaciones clave basadas en los datos de encuestas y los análisis de las políticas llevados a cabo en Etiopía, Kenya, Níger, Rwanda, Senegal, Uganda y Zambia. Se empezaron a elaborar un informe sobre los efectos heterogéneos de la COVID-19 sobre los hogares rurales y un documento sobre las repercusiones de la COVID-19 en las funciones de las mujeres en la agricultura y su empoderamiento, así como en la seguridad alimentaria de las familias que quedan atrás. Los resultados de estos estudios se presentarán en el informe sobre el estado de las mujeres rurales en la agricultura.

38. Se ha organizado una serie de seminarios web dirigidos a parlamentarios para sensibilizar acerca del empoderamiento de las mujeres y los jóvenes como agentes activos del cambio y la resiliencia en respuesta a la COVID-19. La FAO preparó materiales de orientación sobre la recopilación y el análisis de datos desglosados por sexo y edad y sobre la obtención de pruebas para evaluar las repercusiones de la pandemia, con el objetivo de reducir las desigualdades de género y apoyar el empoderamiento económico de las mujeres del medio rural. Se formularon recomendaciones específicas para ayudar a los más vulnerables con la adopción de medidas de políticas para abordar la violencia de género, que ha aumentado significativamente como consecuencia de la COVID-19.

**d. Normas comerciales y de inocuidad alimentaria: Facilitar y acelerar el comercio de productos alimentarios y agrícolas durante la pandemia de COVID-19 y después**

39. La FAO prosiguió sus actividades fundamentales de seguimiento y evaluación relacionadas con los productos básicos, vigilando constantemente los mercados mundiales y nacionales y proporcionando análisis prospectivos en los que se evaluaban las perspectivas de la oferta, la demanda y el comercio, así como las posibles repercusiones de las novedades en materia de políticas y otros factores influyentes en los mercados de productos básicos. Entre las publicaciones periódicas se cuentan el índice mensual de precios de los alimentos de la FAO, la nota informativa mensual sobre la oferta y la demanda de cereales, el boletín mensual de seguimiento y análisis de los precios alimentarios y el informe trimestral sobre las perspectivas de cosechas y la situación alimentaria (ediciones de diciembre de 2021 y marzo de 2022), además de diversos informes específicos sobre productos<sup>8</sup>.

40. En respuesta a la COVID-19 y respaldando los esfuerzos de recuperación mundiales, la FAO elaboró numerosas publicaciones para fundamentar las decisiones sobre políticas y promover estrategias y políticas de mercado y comercio inclusivas. Por ejemplo, en el informe *Agricultural trade & policy responses during the first wave of the COVID-19 pandemic* (Comercio agrícola y respuestas en materia de políticas durante la primera ola de la pandemia de la COVID-19) se examinaron los cambios a corto plazo en las pautas de comercio y las medidas de políticas relacionadas con el comercio agrícola adoptadas por los países en respuesta a la pandemia. En el informe *Agricultural trade in the Global South* (Comercio agrícola en el Sur del mundo) se analizaron, entre otras cosas, las tendencias y las vulnerabilidades relativas al comercio en el Sur del mundo, lo que facilitó los esfuerzos de recuperación. Estos estudios son importantes para extraer enseñanzas y aprender de la experiencia, concretamente en el ámbito de las políticas y medidas comerciales.

41. Además, se prestó apoyo al desarrollo de la capacidad en los planos regional y nacional. Por ejemplo, se organizaron e impartieron cursos de aprendizaje en línea pertinentes en relación con el comercio en varias regiones y en diferentes idiomas y siguieron ejecutándose diversos proyectos a escala nacional. Otro ejemplo de actividad pertinente en el marco de esta esfera prioritaria es un proyecto financiado por un fondo fiduciario con cargo al Gobierno del Japón. Como parte del proyecto, la FAO analizó los efectos de la pandemia de la COVID-19 y las catástrofes naturales sobre las cadenas de suministro agrícola y los sistemas alimentarios. Sobre la base de estos resultados se elaborarán proyectos de directrices para ayudar a los países en desarrollo a formular políticas encaminadas a aumentar la resiliencia de las cadenas de suministro agrícola a las perturbaciones externas.

42. Asimismo, la FAO continuó ejecutando numerosos proyectos de cooperación técnica en todo el mundo. Tal como se ha informado al Consejo en ocasiones anteriores, estos proyectos tienen por objeto promover una recuperación económica tras la COVID-19 al tiempo que respaldan el fomento de la sostenibilidad e inclusividad de los mercados y el comercio.

---

<sup>8</sup> La lista incluye informes publicados desde el 168.º período de sesiones del Consejo (del 29 de noviembre al 4 de diciembre de 2021)

43. Los esfuerzos de recuperación tras la COVID-19 se han visto afectados por la guerra en Ucrania, que está teniendo diversas repercusiones en todo el mundo. En este contexto, los esfuerzos se complementaron con actividades destinadas a mitigar los efectos de la guerra. Gracias a sus actividades fundamentales de inteligencia de mercado, la FAO respondió a la crisis con prontitud y el 11 de marzo publicó una nota informativa sobre la importancia de Ucrania y la Federación de Rusia para el mercado agrícola mundial y los riesgos asociados al conflicto actual. El 25 de marzo de 2022 se publicó una versión actualizada de la nota.

***e. Potenciar la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación: Proteger a los más vulnerables, fomentar la recuperación económica y mejorar la capacidad de gestión del riesgo***

44. “Potenciar la resiliencia de los pequeños productores para la recuperación” significa promover intervenciones de recuperación que contribuyan a abordar las causas profundas de los riesgos y las vulnerabilidades y mejoren las capacidades de los pequeños productores más vulnerables y en riesgo, haciendo especial hincapié en las mujeres, las personas desplazadas y los pueblos indígenas. La FAO se ha comprometido a crear resiliencia en el nexo entre la asistencia humanitaria y el desarrollo en contextos de crisis alimentaria, tales como Afganistán, Burkina Faso, Colombia, Haití, Malí, Níger, Nigeria, República Democrática del Congo, Siria y Sudán, entre otros. Por ejemplo, en el Afganistán, la FAO prestó asistencia urgente a 24 000 hogares de pequeños agricultores y ganaderos vulnerables a través de asistencia nutricional, intervenciones Cash+ y la distribución a los hogares encabezados por mujeres de insumos para proteger los medios de vida agrícolas.

45. La FAO también respaldó la creación de resiliencia mediante la prestación de apoyo en cuanto a la diversificación de alimentos y actividades de generación de ingresos para fomentar una recuperación económica transformadora de los sistemas agroalimentarios afectados por las medidas dirigidas a reducir la transmisión de la COVID-19, que en muchos contextos se enfrentaban a otras perturbaciones y tensiones.

46. Un ejemplo es Burkina Faso, donde las intervenciones de la FAO tienen como objetivo fomentar la resiliencia de las comunidades agrosilvopastoriles, a las que están afectando los peligros relacionados con el clima, en particular las mujeres y los jóvenes (comunidades de acogida y personas desplazadas internamente) en la región Boucle du Mouhoun, que se vieron todavía más debilitados por las medidas para reducir la transmisión de la COVID-19, habida cuenta de que estos grupos suelen dedicarse a actividades comerciales informales para satisfacer las necesidades de la familia y en especial los niños a los que generalmente cuidan. Otro ejemplo es Etiopía, país que ya se enfrentaba a la mayor invasión de langostas del desierto de los últimos 25 años, que provocó daños importantes a cultivos, praderas y pastizales que afectaron a la salud del ganado y aumentaron su mortalidad. Cuando tuvo inicio la pandemia de la COVID-19, las medidas restrictivas dieron lugar a un retraso importante de la prestación de servicios de apoyo a la agricultura, en particular el tratamiento y la vacunación de animales, un acceso limitado a los insumos de producción (fertilizantes, semillas, razas de ganado, sustancias químicas y capital de producción), mayores pérdidas poscosecha, en especial de cultivos percederos, interrupciones en las cadenas de suministro de los mercados y la pérdida de los ingresos derivados de las actividades de generación de ingresos fuera de la granja.

47. En este contexto, la FAO prestó apoyo a las comunidades vulnerables de las regiones Afar y Somali para mitigar los efectos negativos de la COVID-19 y las langostas del desierto mediante la mejora de la producción de cultivos, las actividades de generación de ingresos fuera de la granja, el acceso a servicios veterinarios y piensos de más calidad y la elaboración, el almacenamiento, la preparación y la utilización de alimentos.

48. Se protegió a las personas más vulnerables en el medio rural, pero también en los entornos urbanos, por ejemplo, en Bangladesh, donde la FAO desarrolló un sistema experimental de producción de cultivos en zonas periurbanas y un mercado inocuo para garantizar la disponibilidad de hortalizas y frutas variadas e inocuas en zonas periurbanas de la ciudad de Dacca, a fin de mitigar las repercusiones de la crisis de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y la nutrición.

Al mismo tiempo, también se llevó a cabo una labor encaminada a mejorar los medios de vida rurales y la productividad agrícola mediante la mejora de la nutrición y agrotecnologías que tenían en cuenta esta cuestión con vistas a mitigar las consecuencias de la COVID-19 para los campesinos de montaña.

49. Se ha brindado apoyo a la recuperación económica transformadora a través de la prestación de asistencia técnica para la creación de empleo decente y oportunidades de empleo por cuenta propia en el sector agrícola (tanto en las explotaciones agrícolas como fuera de ellas) y agronegocios para jóvenes y mujeres en Burundi, Etiopía, Kenya, República Unida de Tanzania, Rwanda, Sudán del Sur y Uganda.

50. La FAO también ha venido trabajando por fortalecer la gobernanza de múltiples riesgos y mejorar las capacidades de las instituciones para fomentar la resiliencia, como es el caso del Ecuador, donde se han adoptado políticas, programas y estrategias que promueven una articulación intersectorial e interinstitucional en favor de la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición.

***f. Prevenir la próxima pandemia de origen animal: Fortalecer y ampliar el enfoque “Una salud” para evitar pandemias de origen animal***

51. El Marco estratégico de la FAO se aprobó en enero de 2022 y el enfoque para prevenir la próxima pandemia es uno de los logros en el marco de la esfera programática prioritaria sobre Una Salud. Para respaldar el aumento de los programas y ampliar un paquete integrado de servicios relacionados con el enfoque “Una salud” dirigido a los Miembros, la FAO solicita que se intensifique la colaboración a través de un fondo multilateral para los sistemas agroalimentarios y el programa “Una salud”, elaborado para atraer y mancomunar recursos a fin de apoyar de forma flexible actividades clave en los planos mundial, regional y nacional. Australia ha sido el primer país en adherirse. También se están movilizando fondos para programas, en particular de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de los Estados Unidos y la Fundación Bill y Melinda Gates, armonizados para apoyar el programa de trabajo, la demanda y la aplicación a escala nacional de la esfera programática prioritaria sobre Una Salud. Las fuentes de financiación se basan en los programas existentes, incluido el Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19, para crear un enfoque programático global. A fin de facilitar la conceptualización y la aplicación de la esfera programática prioritaria sobre Una Salud se han creado cinco líneas de trabajo con equipos de distintas divisiones. El Grupo de trabajo técnico interdisciplinario sobre Una Salud, que comprende oficinas regionales y descentralizadas, cataliza las sinergias y la ejecución en toda la Organización.

52. En marzo de 2022, el [Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente se unió oficialmente](#) a la FAO, la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) como asociado en pie de igualdad a través del memorando de entendimiento cuatripartito con el objetivo de acelerar las actividades coordinadas y colaborativas relacionadas con la aplicación del enfoque “Una salud”. Bajo la presidencia de la FAO, se ha elaborado El Plan de acción conjunto sobre Una Salud de la asociación cuatripartita, que se está presentando a los Miembros y en el que figura una visión común para tomar medidas colectivas y establecer coaliciones a fin de reconstruir mejor después de la COVID-19 y de reducir el riesgo de pandemias futuras. Se está preparando una nota orientativa para los coordinadores residentes y los equipos de las Naciones Unidas en los países con objeto de facilitar la ejecución del Plan de acción y garantizar la debida inclusión del enfoque “Una salud” en los marcos de cooperación de las Naciones Unidas para el desarrollo. Se están movilizando recursos y aprovechando las inversiones de forma coordinada, sobre la base de mecanismos existentes como el Fondo fiduciario de asociados múltiples para luchar contra la resistencia a los antimicrobianos y el Fondo fiduciario de asociados múltiples sobre los beneficios de la naturaleza para la salud, además de establecerse vínculos con el equipo de trabajo de los ministros de salud y finanzas del Grupo de los Veinte (G-20) para la preparación y la respuesta ante las pandemias.

53. La FAO participa regularmente en los grupos de expertos de la OMS y la OIE sobre el coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV-2) en la interfaz entre animales y seres humanos para ofrecer evaluaciones del riesgo, recomendaciones y orientaciones a los Miembros sobre el comercio de animales y productos derivados en condiciones de inocuidad y la detección en animales. En marzo de 2022 se publicó una declaración conjunta de la FAO, la OIE y la OMS sobre [la priorización de la vigilancia de la infección por SARS-CoV-2 en la fauna silvestre y la prevención de la formación de reservorios animales](#).

A fin de mantener informados a los Miembros y asociados de los últimos resultados en materia de vigilancia e investigación, el 15 de febrero de 2022 se publicó la primera edición del informe trimestral titulado [“SARS-CoV-2 in animals - situation update”](#) (Actualización de la situación del SARS-CoV-2 en los animales). Como parte del proceso de designación de centros de referencia de la FAO para coronavirus zoonóticos, el 22 de septiembre de 2021 se reunieron los laboratorios candidatos para debatir las esferas prioritarias de trabajo y llegar a un acuerdo al respecto y para simplificar sus contribuciones previstas.

54. Actualmente, 31 proyectos —en representación de las regiones del Cercano Oriente y África del Norte y de Asia y el Pacífico, y la Oficina Regional para el Cercano Oriente y África del Norte, la Oficina Regional para Asia y el Pacífico y la Oficina Regional para África—, así como dos proyectos de alcance mundial, están vinculados de forma activa en el marco de la prevención de próximas pandemias. En apoyo de la ejecución sobre el terreno de proyectos relativos a la prevención de próximas pandemias se publicaron dos documentos de orientación de la FAO en septiembre de 2021, titulados [“Recommendations for the Epidemiological Investigation of SARS-CoV-2 in Exposed Animals - SARS-CoV-2 detection in farmed and companion animals”](#) (Recomendaciones para la investigación epidemiológica del SARS-CoV-2 en animales expuestos: detección del SARS-CoV-2 en animales de granja y de compañía) y [“Supplementary recommendations for Investigating the potential recombination of MERS-CoV and SARS-CoV-2 or other coronaviruses in camels”](#) (Recomendaciones complementarias para la investigación de la posible recombinación del coronavirus causante del síndrome respiratorio de Oriente Medio [MERS-CoV] y el SARS-CoV-2 u otros coronavirus en camellos), que ya se están ejecutando a través de proyectos de la FAO y la OMS en la Sultanía de Omán y los Emiratos Árabes Unidos. El Centro de Emergencia para la Lucha contra las Enfermedades Transfronterizas de los Animales —una plataforma conjunta del Centro de Zoonosis de la División de Producción y Sanidad Animal y la Oficina de Emergencias y Resiliencia— sigue aplicando el mayor programa de la FAO para el fomento de la capacidad en materia de “Una salud” en 36 países, fortaleciendo la capacidad de los países de crear y gestionar sistemas de salud resilientes, con especial hincapié en la preparación y respuesta ante las pandemias. De media, el Centro proporciona cada año capacitación a más de 5 000 profesionales a escala mundial y el 30 % de ellos son mujeres. Solo en África, se fortalecieron 18 plataformas nacionales de Una Salud, lo que facilitó a los países mecanismos de coordinación multisectorial activa para la puesta en marcha del enfoque “Una salud”.

***g. Transformación de los sistemas alimentarios: “Construir para transformar” durante la respuesta y la recuperación***

55. La Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, celebrada en septiembre de 2021, ha contribuido significativamente a una mejor comprensión del tema de los sistemas agroalimentarios y su función para reconstruir mejor tras la pandemia de la COVID-19. A su vez, la contribución de esta esfera prioritaria también ha dado lugar a una mayor integración de las actividades relacionadas con los sistemas agroalimentarios en los programas y proyectos de la FAO, habida cuenta de que los asociados y los colegas de la Organización están más familiarizados con el tema. Por ejemplo, en la región de América Latina se está empezando a trabajar en Colombia, el Ecuador y El Salvador para facilitar el fortalecimiento y la ampliación de sus programas de alimentación escolar a través de la metodología de las Escuelas Sostenibles. Este enfoque contribuye a garantizar la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición de los niños en edad escolar, lo que puede aportar sostenibilidad a las economías locales, al tiempo que promueve la transformación de los sistemas agroalimentarios y la prevención de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Esta intervención es decisiva para que los programas puedan recuperarse de las perturbaciones provocadas por la COVID-19 en los diferentes sectores y partes interesadas involucrados.

56. En la región de África, el proyecto encaminado a proteger las dietas de las personas más vulnerables como parte del Programa de respuesta y recuperación de la COVID-19 constituye otro ejemplo de las actividades de integración. Este proyecto también se enmarca dentro del Plan de acción mundial sobre emaciación de los niños, en el que se reconoce que para luchar contra la emaciación de los niños se necesitan políticas basadas en datos comprobados destinadas a mejorar los sistemas sanitarios, alimentarios y de protección social nacionales.

El proyecto se está llevando a cabo en Kenya y Malawi, donde la seguridad alimentaria se ha visto debilitada por la pandemia como consecuencia de las medidas puestas en marcha por los gobiernos para contener el virus, que han reducido los ingresos, además de alterar las cadenas de suministro y los mercados de alimentos. En consecuencia, abordar las repercusiones de la COVID-19 desde el punto de vista tanto de la oferta como de la demanda se ha convertido en un imperativo a fin de resolver la situación y lograr que las poblaciones locales tengan acceso a alimentos locales nutritivos, asequibles y producidos de forma sostenible a largo plazo. En el marco del proyecto se realizaron análisis de mercado en determinados países, de los que se desprendió que el precio seguía siendo el principal obstáculo que limitaba la compra de alimentos nutritivos. La pandemia ha empeorado la situación de la seguridad alimentaria, al haber reducido el poder adquisitivo de alrededor del 50 % de los consumidores. En tales condiciones, los principales objetivos de este proyecto han sido los siguientes: 1) mejorar el acceso a alimentos locales asequibles, saludables y nutritivos —en particular alimentos de origen animal, legumbres, frutas y hortalizas— en el contexto de la pandemia de la COVID-19; 2) documentar las buenas prácticas que forman parte del Plan de acción mundial sobre emaciación de los niños.

57. Las investigaciones llevadas a cabo han puesto de manifiesto que las empresas agroalimentarias, tras sucumbir a las crisis y perturbaciones derivadas de la pandemia de la COVID-19, se han visto afectadas de forma sumamente negativa en los ámbitos relacionados con el transporte agroalimentario, lo que ha empeorado las limitaciones logísticas ya existentes a lo largo de las cadenas de valor nacionales. Por lo tanto, en las orientaciones sobre políticas dirigidas a los gobiernos en relación con la esfera de trabajo se ha recomendado la adopción de medidas en materia de inversión que eliminen los obstáculos logísticos, en particular las restricciones al transporte y los desplazamientos que afectan a las materias primas, los bienes y la mano de obra en los mercados nacionales y regionales. Las investigaciones también revelaron que las empresas agroalimentarias, sobre todo las pequeñas y medianas empresas, eran más susceptibles a las perturbaciones nacionales, como ha quedado demostrado durante la pandemia. En consecuencia, la estimulación de la demanda de productos agroalimentarios producidos a nivel nacional debe ser un componente de inversión esencial de cualquier estrategia de transformación de los sistemas alimentarios. Por ello, la mayoría de los proyectos objeto de atención respaldan en cierta medida el fortalecimiento de las cadenas de valor alimentarias nacionales.

### **III. La Coalición alimentaria**

58. En la declaración de los dirigentes del G-20 (2021) se confirmó que la Coalición alimentaria era un mecanismo de coordinación flexible para la respuesta y la recuperación de la COVID-19. Posteriormente, se preparó una cartera de 10 propuestas seleccionadas; se han planificado actividades en las que participarán 10 países y se han establecido los requisitos de financiación. La Coalición alimentaria constituye una plataforma única de múltiples partes interesadas cuya finalidad es actuar y acelerar el avance hacia la transformación de los sistemas agroalimentarios, en especial en esta época caracterizada por el aumento de la inseguridad alimentaria, la intensificación de los choques climáticos y la inestabilidad de la alimentación y la agricultura a escala mundial.

59. La Coalición alimentaria se estructurará en torno a cinco pilares complementarios (estructurados para que se consideren subprogramas a efectos de la gestión y el seguimiento de las actividades). Estos pilares son los siguientes: 1) la respuesta a las crisis mundiales y la recuperación de las mismas; 2) las actividades encaminadas a promover la búsqueda de soluciones; 3) la labor de apoyo y seguimiento de la Declaración de Matera del G-20; 4) el desarrollo de soluciones a más largo plazo para la transformación de los sistemas agroalimentarios; 5) el intercambio de conocimientos y la transferencia de expertos o conocimientos especializados (pilar considerado transversal).

60. Asimismo, la Coalición alimentaria se gestionará en la FAO como un “programa general” con el fin de responder rápidamente a las necesidades y prioridades y de aportar de forma más ágil las distintas contribuciones recibidas, de conformidad con el marco de resultados programáticos general formulado en relación con los cinco pilares.

#### IV. Principales lecciones aprendidas y medidas de políticas pertinentes

61. La importancia de contar con **sistemas de seguimiento sólidos** para la obtención de datos en tiempo real y su análisis, en particular sistemas de alerta temprana, el seguimiento de los precios y la identificación de focos de vulnerabilidad y puntos y cuellos de botella críticos en los sistemas agroalimentarios, así como el seguimiento de los riesgos y la evaluación de las medidas y políticas. El aspecto crítico en este sentido sería una adecuada focalización. Los datos de la FIES recopilados antes y durante la COVID-19 han mostrado que había importantes puntos de hambre que no estaban recogidos en las listas existentes.

62. Crear un fuerte **vínculo entre las decisiones y medidas en materia de políticas a corto, medio y a largo plazo**, asegurando que la recuperación de la pandemia de la COVID-19 se incluya en la planificación e inversión nacionales, prestando especial atención a los grupos más vulnerables, mujeres, jóvenes y pueblos indígenas. Debería hacerse hincapié en las mujeres como el grupo que ha sufrido con mayor dureza los efectos de la pandemia en los sistemas agroalimentarios.

63. Se ha demostrado el significativo papel de las **tecnologías digitales** y debería fomentarse el acceso universal a la banda ancha.

64. La pandemia de la COVID-19 ha agravado las desigualdades y ha puesto de manifiesto la necesidad de adoptar políticas y estrategias que **aborden cuestiones estructurales relativas a las desigualdades**.

65. La pandemia tuvo una notable repercusión en la clase media, dado el alto nivel de participación en trabajos informales y en la economía informal, y las medidas de contención han afectado duramente a sus actividades económicas y su obtención de ingresos. Serían necesarias respuestas inmediatas y concretas para asegurar unas **condiciones de trabajo decente e iniciativas económicas en la economía informal**.